

The Library of Congress'

EARLY STATE RECORDS PROJECT

converted from the original microfilm held by the
Vincent C. Immel Law Library, Saint Louis University

through the generous support of a grant from the

Council on Library and Information Resources

ORTOGRAFIA

DE LA
LENGUA CASTELLANA,
COMPUESTA
POR LA REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA.

NOVENA EDICION NOTABLEMEN
REFORMADA Y CORREGIDA.



TAOS AÑO DE 1837.

Reimpresa en la Oficina del Sr. Cura D.
Antonio José Martínez á cargo de Jesús
Maria Baca.

10/17/10

S.

3

10/17/10

10/17/10

10/17/10

10/17/10

10/17/10

10/17/10

10/17/10

10/17/10

10/17/10

Handwritten text, possibly a signature or name, appearing in the upper middle section of the page.

Handwritten text, possibly a signature or name, appearing in the middle section of the page.

Handwritten text, possibly a signature or name, appearing in the lower middle section of the page.

Handwritten text, possibly a signature or name, appearing in the lower left section of the page.

Handwritten text, possibly a signature or name, appearing in the lower right section of the page.

Handwritten text, possibly a signature or name, appearing at the bottom of the page.

TABLA

De lo que contiene esta Obra

PÁRTE I.

Del oficio y uso de las letras,

CAP. I. De los principios ó fundamentos de la Ortografía. Pág. 1.

CAP. II. De las letras que se usan en castellano, y de su naturaleza y clases en general. 8.

CAP. III. De la pronunciacion escrita y oficio de las letras en particular. 13.

CAP. IV. De la concurrencia y orden de las letras. 40.

CAP. V. De la duplicacion de las letras. 46.

PARTE II.

De la puntuacion.

CAP. I. De las letras mayúsculas. 49.

CAP. II. De los acentos. 52.

CAP. III. De las notas que sirven para la puntuacion y pronunciacion. 61.

CAP. IV. De varias notas para dividir las voces y cláusulas, y para otros usos en lo escrito. 88.

CAP. V. De las abreviaturas, con una lista de las mas comunes y frecuentes. 92.

Notas. 93.

ORTOGRAFIA



DE LA

LENGUA CASTELLANA

PARTE I.

Del oficio y uso de las letras.

CAP. I.

De los principios ó fundamentos de la
Ortografía.

ORTOGRAFIA es el arte de escribir rectamente y con propiedad. Sus partes principales son dos. La primera que trata del oficio y uso de las letras, y la segunda de los acentos, puntos, y notas, por cuya falta se altera el verdadero sentido de lo escrito: y en las mismas dos partes se distribuye este tratado, por ser la division mas propia y natural.

2. Tres principios ó fundamentos pueden servir á la formacion de las reglas de ortografia. Estos son pronunciacion, uso, y origen, y todos ellos necesarios, porque ninguno es general de mane-

21
ta que pueda señalarse por regla única é invariable; pues aunque la pronunciacion es y debe ser por su naturaleza la mas seguida y universal, no siempre determina las letras con que se deben escribir las voces: el uso no es en todas ocasiones comun y constante, como se requiere, para que pueda servir de gobierno; y el origen muchas veces no se halla seguido, porque ha prevalecido la suavidad de la pronunciacion, ó la fuerza del uso: lo que se demostrará con individualidad para su inteligencia.

3 La *pronunciacion* es un principio de escribir bien, que merece la mayor atencion: porque siendo propiamente la escritura una imagen de las palabras, como estas lo son de los pensamientos, parece que las letras y los sonidos debieran tener entre sí la mas perfecta correspondencia, esto es, que no habia de haber letra que no tuviese su distinto sonido, ni sonido que no tuviese su diferente letra: y consiguientemente que se habia de escribir como se habla o pronuncia; pero no hay por ventura lengua alguna en que se practicara una regla tan conforme á su naturaleza y á la razon.

No hay idioma, á lo menos de

por sí sola no puede servir de gobierno, y el origen es conocido, se deberán escribir conforme á él, habiendo uso comun y constante de escribirlas de este modo; bien que se usará de los caractéres propios de nuestra lengua, que sean equivalentes en la pronunciacion.

III.

En las voces que son de origen dudoso ó incierto, y pueden escribirse con letras diversas, pero de una misma pronunciacion, se ha de consultar el uso: y no habiéndole constante, se escribirán con la letra que sea mas natural y propia del castellano, como en competencia de B y V consonante con B: en competencia de G y J con J; y en competencia de C y Z con C en las combinaciones ce, ci.

IV.

Los derivados ó compuestos que conservan de sus primitivos alguna de las letras que son equívocas en la pronunciacion, deben escribirse con aquella que tuviere en nuestra lengua la voz primitiva ó simple, como de baraja, barajante de veneno, envenenar.

9 Para facilitar la práctica de estas reglas generales y de las particulares que se darán en cada letra, se añade al fin de este tratado una lista alfabética de voces de dudosa ortografía, señalando las letras con que se deben escribir.

CAP. II.

DE LAS LETRAS QUE SE USAN EN CASTELLANO, Y DE SU NATURALEZA Y CLASES
EN GENERAL.

Siendo la letra la menor parte de la voz que se puede escribir, y debiendo haber entre las letras y sonidos la mas perfecta correspondencia, de modo que cada letra sea un signo que exclusiva y privativamente represente cada uno de los sonidos en particular con que articulamos ó variamos la voz, puede considerarse el alfabeto castellano usual reducido á veinte y siete letras, por este orden:

Mayúsculas.	A.	B.	C.	CH.			
Minúsculas.	a.	b.	c.	ch.			
D.	E.	F.	G.	H.	I.	J.	L.
d.	e.	f.	g.	h.	i.	j.	l.
M.	N.	Ñ.	O.	P.	Q.	R.	

B.	m.	n.	ñ.	o.	p.	q.	r.
S.	T.	U.	V.	X.	Y.	Z.	,
s.	t.	u.	v.	x.	y.	z.	

2 Para mayor claridad y facilidad en la recta pronunciacion de estas letras se expresan aqui sus nombres, que son en esta forma:

a.	b.	c.	ch.	d.	e.	f.	g.	h.
a.	be.	c.	che.	de.	e.	efe.	g.	ache.
i.		j.		l.	ll.	m.	n.	
i.	vocal.	jota.		ele	elle	eme.	ene.	
ñ.	o.	p.	q.	r.		s.		
ñe.	o.	pe.	qu.	ere.	y	erre.	ese.	
t.	u.		v.			x,		
te.	u.	vocal	v.	consonante.		equis.		
y			z.					
y		consonante.	zcda.					

3 Divídense comunmente las letras en vocales y consonantes. Las vocales, que son los elementos del sonido de una lengua, se llaman aquellas que sin ayuda de los demas instrumentos con que se producen las letras, se pronuncian simplemente al apretar y recoger la boca formando el golpe del aliento, el de la a libre, el de la e cerca de los dientes, el de la i en el pa-

la *l*, el de la *o* algo mas retirado, y el de la *u* en el paladar casi acabando de cerrar los labios; y todas las cinco vocales ó con el espíritu tenue ó con el aspero. Las *consonantes*, que son los elementos de la articulacion, se llaman así como letras que suenan juntas con otras: no pudiendo sonar consonante alguna sino por medio de alguna vocal, y por la accion que lleve alguno de los órganos que sirven de articular sobre otro órgano: à saber, la lengua sobre el paladar, labios, dientes, &c.

1. De aqui nace una division natural de estas letras, segun el particular órgano por cuyo medio se articula ó modifica el sonido. Llámense pues consonantes *labiales* las que reconocen por principal órgano de su formacion á los labios, como son la *b. p. f. v. m.* Por la misma razon se llaman *linguales* las letras *d. t. n. l. r.* sea sencilla ó doble. *Paladiales* ó *gutturales* las siguientes: *g. j. ll. q. x*, como tambien las sílabas *ci. co. ca.* Son dentales la *c. ch. s. z*; y *nasales* finalmente las letras que al pronunciarse tienen alguna relacion con la nariz; y aunque en el castellano no tenemos este sonido completo y siempre desagradable, participan algo de él la *m. n. y ñ*. Este mecanismo, que pro-

duce la pronunciacion de las letras, es un conocimiento muy esencial para averiguar y conocer el origen ó etimologia, y las varias alteraciones que han sufrido las voces al pasar de una lengua á otra, ó hasta el estado actual, por la mudanza ó sustitucion de las letras, que por ser de un mismo órgano tienen cierta analogia y semejanza; como la *p* en *b* en *capillus* latino y *cabello* castellano, *capite* en *cabeza*; la *t* en *d*, como en *pater*, *padre*, *mater*, *madre*, y así en otras muchas.

5 Las consonantes se dividen tambien en *mudas* y *semivocales*. Llámense *mudas*, porque aunque dispuestos los órganos de la pronunciacion se echa la voz, no se percibe de ellas mas que un sonido mudo y sumamente imperfecto: y su nombre empieza por la misma consonante siguiéndola una vocal, y son *b. c. ch. d. g. j. p. q. t. z.*: y *semivocales* las que disponiendo los órganos de su pronunciacion y echando la voz se percibe un sonido, bien que no tan completo como el de las vocales, y las nombramos empezando por alguna vocal, que comunmente es la *e*, y son estas: *f. h. l. ll. m. n. ñ. r. s. x.* Algunos modernos no admiten esta division, porque necesitando toda consonante de

una vocal para articular sonido, todas ellas debieran por esta razon llamarse *mudas*. Juzgan ademas imperfecta esta denominacion de letras nacida del preceder ó seguir la vocal con que suenan, y poco acomodada á los elementos de las lenguas siempre invariables y uniformes entre sí: pareciéndoles por lo mismo que puede darse con mayor propiedad el nombre de *semivocales* á aquellas consonantes que traen en su constitucion un cierto natural cecear ó silbar que casi suena por sí, bien que se requiera de necesidad para sonar perfectamente el auxilio de alguna vocal, como elementos de la lengua, para dar á la articulacion el punto de sonido armónico conveniente y contraido á la indole de la misma lengua.

6 Considéranse ademas las letras como *simples* cuando su sonido es simple y sencillo; y *dobles* cuando su sonido es tan cargado que parece duplicada la letra, 6 se compone de dos letras iguales ó diferentes. Por esta razon pueden llamarse, *dobles*, como en otras lenguas, la *ch ll ñ er x y z.*, en cuya pronunciacion se advierte la duplicacion de una misma ó de dos letras: lo cual importa para establecer reglas ciertas en la prosodia; siendo

por tanto una materialidad así del efecto de la pronunciación como de la escritura la idea que algunos autores dan de esta división de las letras en lugar de explicar el objeto, la esencia ó la naturaleza de ellas.

7 Las letras admiten varias figuras comprendidas en tres formas: dos de *imprenta*. que son la *redonda* y la *bastardilla* ó *cursum*, y una de *mano*: en cada una de las cuales hay mayúsculas y minúsculas, diversas en el tamaño y en la figura; y aun en lo manuscrito una misma letra se representa de distintos modos, como se ve en los abecedarios que se ponen al fin de este tratado.

8 Algunas letras tienen el valor de numerales, y así las usamos especialmente en lo impreso para indicar los títulos de libros, capítulos ó párrafos de alguna obra; y entre la gente rústica se usa de ellas en algunos tráficos y comercios, señalando así el número de arrobas en unos palos pequeños que llaman *tarjas* ó *taras*. Los Números que se expresan con letras mayúsculas, y se llaman *números romanos*, son los siguientes:

I.	II.	III.	IV.	V.	VI.	VII.	VIII.	IX.	X.
1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.	9.	10.

XX.	XXX.	XL.	L.	LX.	LXX.
20.	30.	40.	50.	60.	70.
LXXX.	XC.	C.	D.	M.	
80.	90.	100.	500.	1000.	

9 El valor de estas letras numerales varia segun su colocacion, pues el número menor antepuesto quita su valor al mayor, asi como pospuesto le añade ó aumenta. En la figura hubo antiguamente alguna diversidad, pues para expresar mil ponian dos C y en medio una I en esta forma CIJ: y para quinientos una I y despues una J vuelta al revés: por lo que muchos con bien fundadas razones se han persuadido á que las dos C se cerraren por la parte superior con la I del medio, y quedó formada la M; y que en quinientos la J se cerró por la parte superior é inferior con la I y quedó formada la D.

10 Semejante á este es el modo de numeracion que se usó en lo antiguo, y se halla aun practicado en las contadorias reales y en algunas eclesiásticas, con sola la diferencia de ser minú-culo las letras y llamarse números castellanos, por el uso particular de nuestra escritura. Para su inteligencia se pone al fin una tabla de ellos, advirtiendo que otros mas antiguos:

se diferencian de estos únicamente en el modo de escribirlos. ¶

II En las mayúsculas y en las minúsculas numerales no hubo la nota del cero que hoy usamos, tomado de los árabes, y se forma de esta manera 0. Lo que fue invencion de los castellanos es el *millar*, segun está figurado en la misma tabla, llamado tambien *calderon*, el qual por sí solo no tiene significacion, sirviendo únicamente de dar valor de mil al número que antecede, en esta forma, esto es una C casi serrada al reves y dos líneas rectas paralelas en medio que no hay en esta imprenta de Paos en que se reimprime: en las imprentas donde no hay molde para el millar, se suele suplir con una f y l ligadas vueltas al reves, así y.

CAP. III.

De la pronnnciacion, escritura y oficio de las letrras en particular.

Para fijar el modo con que han de pronunciarse natural y propiamente las voces de nuestro idioma castellano, y que pueda servir de regla para escribirle con corrección y exactitud, es necesario dar á co-

antes el mecanismo y peculiar pronunciación de cada letra, como elementos que entran en la composición de las palabras. Y consistiendo en el juicioso discernimiento de las letras al pronunciarlas la perfección de la ortografía para no confundir los sonidos y articulaciones de las unas con las otras, ya se las considere en sí mismas; ya combinadas con las demás en la infinita variedad de sílabas y dicciones en que tal vez se debilitan ó robustecen sus sonidos propios, se procederá en este examen por el mismo orden con que se han colocado ya las letras del abecedario castellano.

A.

2 Esta letra es la primera en orden de nuestras cinco vocales y del alfabeto comun. Pronúnciase abriendo la boca, estirando la lengua, labios y dientes quietos, y dejando salir libre la respiración sonora sin que ninguna moción la ayude. Forma sílaba por sí sola cuando es partícula, y como tal tiene un uso muy vario, gracioso y elegante en el castellano.

B.

3 Es una de las consonantes labiales.

porque su pronunciación ó sonido se forma arrojando el aliento blandamente al tiempo de abrir ó desunir los labios cerrados y juntos, no por la parte de afuera, sino por medio de ellos. Si se compara este mecanismo que forma el sonido de la *b*. con el que produce el de la *v*, y se explique en su lugar, podrán evitar muchas de las equivocaciones en que incurren los que generalmente confunden una pronunciación con otra, sin saber discernir por consiguiente con cuál de estas letras se han de escribir algunas voces.

4. Usa la *b* de su sonido con todas las cinco vocales inmediatas, como en *balanza*, *belleza*, *bigamia*, *horrico*, *bullicioso*, y con la *l* y la *r* interpuestas, escribiéndose siempre la *b* antes de estas consonantes, como en *bloqueo*, *blanco*, *bravo*, *bramar*. Usa se también en fin de sílaba, como en *absolver*, *obtener*, *objeto*, *súbdito*, *substancia*; aunque en algunas de estas voces y sus semejantes ha solido suprimirse para suavizar la pronunciación, como lo hicieron varios clásicos escritores del siglo xvi y algunos modernos diciendo *oscuro*, *sustancia* &c. Para conocer el uso propio de esta letra y evitar equivocaciones se establecen las reglas siguientes:

18.

I.

Con b se deben escribir todas las voces que la tienen en su origen, como beber de bibere, escribir de scribere.

II.

Usase de la b antes de las consonantes en general y de la u vocal, como en bucy, baire; pero mas comunmente antes de l y r, como sucede en todas las combinaciones de bla, bie, bli, blo, blu: bra, bre, bri, bro, bru.

III.

En los tiempos del verbo haber se usará de la b, como en habria, hubo, hubiese; é igualmente en la sílaba ba de los imperfectos, como amaba, buscaba: y en las sílabas ab, ob, sub, como en absolver, obtener, subrogar.

IV.

La P que tienen algunas voces en su origen griego ó latino, se suele convertir en castellano en B; y así debet escribirse con ella Obispo de Episcopus, cabello de capillus.

V.

Aunque algunas voces hayan de es-

cribirse con *v*, segun su origen, ha prevalecido el uso comun y constante de escribirlas con *b*, como *abogado*, *baluarte*, *borla*, *buitre*; y las de origen desconocido o de uso vario se reducirán siempre á la *b* con preferencia á la *v*, como en *bá-lago*, *besugo*.

C.

5 Es una de las consonantes dentales, porque su sonido se forma arriñando la lengua á los dientes superiores, y arrojando la voz al tiempo de separarla. Hirien-do á las vocales tiene en nuestra lengua dos sonidos diferentes: uno fuerte con las vocales *a*, *e*, *u*, igual al que tuvo la *k* y tiene la *g* en algunas combinaciones, como en *cabo*, *cota*, *cura*; y otro suave con la *e* y la *i*, como en *censó ciento*, en el cual puede confundirse con la *z*; y para evitar la confusion que nace de esta variedad se observarán las reglas siguientes:

I.

Las sílabas *ca*, *co*, *cu*, se escribirán siempre con *c*, cómo en *cantidad*, *contador*, *cuna*: exceptuándose los casos en que el diéndose la *u* no se pronuncia, como *su-*

cede en las combinaciones *que* y *qui*, las cuales deben escribirse con *q*.

II.

Las sílabas *ce*, *ci*, en que se percibe el sonido mas suave, se escribirán tambien con *c*: extendiéndose esta pronunciacion y escritura á los plurales y derivados de las voces que en singular acaban en *z*, como *felices* y *felicitar* de *feliz*, *paces* y *pacífico* de *paz*, *voces* y *vocar* de *voz*.

CII.

6. Es una de las consonantes dentales, porque su sonido se forma arrimando toda la parte anterior de la lengua en el principio del paladar junto á los dientes de arriba, apartándola del golpe al tiempo de arrojar la voz. Es tambien una de las que se llaman mudas y dobles: y su sonido es igual y constante hiriendo á todas las vocales sin poderse confundir con el de ninguna de las demas letras, como se percibe bien en las voces *chapin*, *cherrido*, *chico*, *choza*, *chuzo*, *chasquido*, *muchacho*.

D.

7 Es una de las consonantes linguales,

porque su sonido se forma con la parte anterior y mas delgada de la lengua en los dientes altos desarrimándola de ellos de golpe; pero con espíritu y aliento blando, porque si se esfuerza mucho conviértese en el de la *t*.

8. Mere el sonido de esta letra en todas las cinco vocales puras, como en *da*ma, *de*jar, *di*gno, *do*cto, *due*ño, y con interposicion de sola la *r*, como en *pi*edra, *cu*adro. De las consonantes mudas es la *d* de las pocas que se hallan en fin de sílaba ó oracion, como en *amistad*, *cesped*, *lid*, *salud*:

E.

9. La pronuncacion de esta letra, que es la segunda de nuestras vocales, se forma abriendo la boca no tanto como para la *a*, estrechando el paso del aliento con engrosar un poco la lengua hácia el paladar alto, y no mucho, porque sonaria la *i*; con la cual tiene alguna afinidad. Antiguamente se usó de la *e* como conjuncion en lugar de la *i*; pero hoy la sustituye solamente cuando por comenzar en *i* la palabra que sigue, se perderia ó confundiria la conjuncion en la concurrencia de unas mismas vocales, y para evitar esta cacofonia se escribe *Juan é Ignacio*, *padre é hijo*.

10 Es de las consonantes labiales, porque su pronunciaci6n se forma con los dientes de arriba aymados á la parte interna del labio inferior, de manera que el aliento pueda salir: que es en lo que difiere de la pronunciaci6n de la *r* consonante con quien tiene tanta afinidad y semejanza. Su oficio y voz es igual y uniforme con todas las cinco vocales puras, como en *fama*, *fech*, *fino*, *fomento*, *fuer*; y con interposici6n de la *l* y la *r*, como en *flaco*, *franco*, *fancido*.

G.

11 La *G* es una de las consonantes paladiales 6 guturales, y tiene en castellano dos distintas pronunciaci6nes, como sucede á la *c*. La una blanda y suave, que es cuando liere á las vocales *a*, *o*, *u*, como en estas voces *gana*, *gota*, *gusto*: y tambien cuando entre la *g* y las vocales *e* *i* se interpone la *u*, elidiéndose 6 perdiendo su sonido, como se nota en las voces *guerra*, *guia*: y esta es su mas comun pronunciaci6n. Por eso cuando la *u* conserva todo su sonido despues de la *g*, como en las voces *agüero*, *vergüenza*, *argüir*, para distinguir esta pronunciaci6n de la otra mas frecuente, se pone sobre

la *u* dos puntos, como va demostrado. Siempre que entre la *g* y alguna de las vocales se interpone la *i* ó la *r*, es asimismo suave la pronunciacion de la *g*, como en las voces *gloria*, *gracia*.

12 La otra pronunciacion ó sonido que tiene la *g* es gutural fuerte, y se forma del mismo modo que el de la *j*, con la cual se equivoca, segun se percibe cuando la *g* sin interponerse otra letra hiere à la *e* ó à la *i*, formando las sílabas *ge*, *gi*, como en *gente*, *gigante*; cuyas voces conforme á su pronunciacion podrian escribirse igualmente con *g* que con *j*; y para discernir estos casos, y evitar equivocaciones, se establece la regla siguiente:

Las sílabas *ge*, *gi* deben escribirse con *g* siempre que sea conforme á su origen, como en *gente*, *gigante*, *ingenio*, *ingenuidad*, de que solo se exceptúan diferentes voces que segun uso constante acostumbran escribirse con *j*, como los nombres *Jesus*, *Jerusalén*, *Jeremías*, y los diminutivos ó derivados de los que acaban en *ja*, *jo*, como de *ajo*, *ajito*, de *baraja*, *barajita*.

II.

13 La pronunciacion de esta letra se

forma arrimando toda la parte anterior de la lengua en el principio del paladar junto á los dientes de arriba apartandola de golpe. Su sonido es una especie de aspiracion tenue y suave con que se alenta y esfuerza el espiritu que concurre á la formacion de las vocales, porque de las consonantes ninguna se aspira en castellano.

14 Es sensible la aspiracion de la *h* antes de la sílaba *ue*, y aun se ha engrosado tanto que ha llegado á parecer *g*, como en *huevo*, *hueso*: de donde ha nacido el error de los que pronuncian y escriben con *g* estas voces y otras semejantes.

15 La *f* que tienen las voces en la lengua latina o en el antiguo castellano, se suele convertir en *h*: y para distinguir estos casos y arreglar en lo escrito el uso de la *h*, se establecen las reglas siguientes:

II.

Se usará de la *h* en todas las voces que la tienen en su origen, como en *hombro*, *hora*, *zahari*, *zahuerda*.

III.

Cuando la diction empieza con la sílaba *ue* se antepone siempre la *h*, la cual tiene en estos casos una aspiracion fuerte algo semejante á la suave de la *g* como en *huevo*, *hueso*, *hueria*.

Débense tambien escribir con *h* todas las voces que en su origen y en nuestro antiguo uso tenían *f*, como *hacer*, de *facere*, *higo*, de *ficus*, *hijo* de *filio* y *fijo*, *hierro*, de *ferrum* y *fierro*.

I.

16 Esta letra es siempre vocal y la tercera de ellas. Se forma como las demas abierta la boca menos que para la *e*, y allegando mas la lengua al paladar para estrechar el paso del aliento y adelgazar el espiritu con que se forma. Egerce su oficio quando se pospone à otra vocal formando diptongo como en *aire*, *alcaide*, *reino*, *peine*, *oido*, *paraíso*, *descuido*; y solo se exceptúan por el uso comun aquellas voces que terminan en *i* sin acento agudo como *huy*, *Rey*, *ley*, *estoy*, *muy*; pero cargando el acento en ella al fin de diction se usará de la *i* vocal como en *moravedi*, *alcali*, *baladí*, y en los pretéritos perfectos de algunos verbos como *léi*, *reí*, *oí*, *ví*, *escribí*. Tambien suele dejar su lugar la *i* vocal à la consonante quando sirve de particula conjuntiva, y asi se escribe *Juan y Diego*, *cielo y tierra*, segun se dirà mas adelante: teniendo ademas en estos casos singular vigor y elegancia por sí sola pa-

se expresar en la oracion los afectos del ánimo, ó para usarse como equivalente de algunas particulas causales.

J.

17 Es la principal de nuestras consonantes paladales ó guturales, porque su sonido se forma con el medio de la lengua, inclinada al principio del paladar y muy metida en la garganta, de donde procede el espíritu y aliento con que se hace. Es igual en todas sus combinaciones con las vocales; y tiene con todas la pronunciaci^on fuerte que la g en las combinaciones *ge*, *gi*, con la cual se confunde en ellas por la misma razon, y para evitarlo se observarán las reglas siguientes:

Las sílabas *ja*, *jo*, *ju* se deben escribir en castellano con *j* como *jaclancia*, *joven*, *justicia*.

II.

Aunque las sílabas *ge*, *gi*, hayan de escribirse con *g* siempre que sea conforme à su origen, deberá usarse sin embargo de la *j*, como excepci^on de esta regla, en los nombres *Jesus*, *Jerusalen*, *Jeremias*, y tambien en los diminutivos ó derivados de los nombres que acaban en *ja*, *jo*, como de *pije*, *pijita*, de, *viejo*, *viejecito*.

18 Fórmase el sonido de esta letra, que es una de las consonantes linguales, con la lengua arrimada al paladar junto á los dientes altos, y arrojando la voz al tiempo de separarla. Es tambien una de las semivocales, que por sí sola no tiene mas que un sonido, que corre clara y distintamente por todas las vocales, como en *lamento, leve, lindo, loco, luz*, por lo cual no puede ofrecer dificultad su escritura atendiendo á la pronunciacion.

LL.

19 Esta es una de las letras dobles en la figura, porque se compone de dos *ll* juntas, y sencilla en su valor, que resulta del sonido que se forma con la lengua arrimada al paladar junto á los dientes altos con toda la lengua, por cuya razon es una de las consonantes paladiales ó guturales que va seguida con todas las vocales puras, como se nota en las voces *llave, lleno, mellizo, llero, lluvia*. Siendo en cuanto á su valor y pronunciacion una sola letra, aunque duplicada en su figura, no se dividirá al fin de renglon, sino formando la silaba completa con la vocal que la sigue, como se advertirá en su lugar.

M.

20 Es una de las consonantes labiales mas señaladas, porque su pronunciacion se forma fuera de la boca al abrir de golpe los labios apretados, y corre clara y distintamente con todas las vocales sin interposicion de la otra letra, como en *malo, melena, miel, moro, muro*. En castellano ninguna diction termina con *m* sino con *n*; pero antes de *b p* debo siempre escribirse *m* como en *ambage, imperial*, porque en estas voces se percibe la *m* al modo que sucede en la lengua latina, de donde nos ha venido esta regla y pronunciacion.

N.

21 Entra esta letra en el número de las consonantes linguales, aunque tiene tambien al pronunciarse alguna relacion con la nariz. Fòrmase su sonido con la extremidad de la lengua arrimada en el principio del paladar, y apartándola de golpe. Con todas las vocales tiene una pronunciacion sola y uniforme, que dirige sin equivocacion su escritura, como en *nadar, necio, ninguno, novela, nudo*.

22 Fórmase el sonido de esta letra como la de la *n*, pero con mas parte de la lengua y mas apegada y firme en el paladar, y se percibe por consiguiente mas en ella la semejanza con las nasales. Ejercitase con todas las vocales puras como en *niña*, *niñez*, *heñir*, *armño*, *cañuto*.

23 Esta letra es doble, y equivalente á la *gn* de los italianos y franceses tomada de la lengua latina, y á las dos *nn* de nuestros escritores antiguos, por lo que han creido algunos que la tilde era un signo ó abreviatura de la duplicacion de la *n*.

O.

24 El sonido de esta vocal, claro y vigoroso, se forma con la boca abierta, como en las demas vocales, alargando los labios para fuera un poco en forma redonda. Cuando es partícula disyuntiva se convierte en *u* siempre que la palabra inmediata comienza con *o*, como diciendo *diez u once*, *pueta u orador*, para evitar la cacofonia que resulta de colocar la *o* entre ambas dicciones: y tiene ademas esta letra por sí sola un uso muy vario, singular y expresivo en la oracion para manifestar los afectos del ánimo.

23 Es de las consonantes labiales, porque à semejanza de la *b* forma su sonido fuera de la boca abriendo los labios de golpe, aunque teniéndolos mas apretados, y desplegándolos con mas espíritu que para aquella letra. Egerce su oficio con uniformidad en todas las vocales, como en *patria*, *peticion*, *picaro*, *pobre*, *pueblo*; y con interposicion de la *l* y *r*, como en *plato*, *plebe*, *preciso*, *prision*, *prueba*.

Q.

25 La *q* es una de las consonantes paladiales ó guturales, porque su voz se forma en el medio del paladar con el medio de la lengua, al modo que la *c* forma la suya con las vocales *a*, *e*, *u*; en cuyas combinaciones tiene esta letra mucha semejanza con la *q*. En castellano á imitacion del latin nunca se usa de la *q* sin poner despues de ella la *u*, la cual se elide y suprime en la pronunciacion; y por esta causa se remitirán á la *c* todas las voces en que suene ó se pronuncie esta vocal, sobre cuyo uso se observará la regla siguiente:

Solo se escribirán con *q* aquellas voces en que la *u* que la sigue se elide sin pronunciarse, como sucede en las combina-

ciones de *que* y *quí* en las voces *queja*, *querer*, *quicio*, *quijada*; y se reservarán á la *c* exclusivamente todas aquellas en que suena la *u*, como *cual*, *cuanto*, *cuento*, *cuatro*, *cuaresma*, *cuestion*, *cuociente*, *consecuente*, *frecuencia*.

R.

27 Dos son las pronunciaciones de esta letra, que es de las consonantes linguales y semivocales, y una de las dos que se interponen dentro de una sílaba entre la consonante y vocal que la forma, como en *crema*, *tremendo*, *provecho*, *crisol*. Pronunciase tremolando la parte anterior y más delgada de la lengua en lo alto del paladar, con aliento y espíritu delgado cuando fuere sencilla, como en *amar*, *virtud*, *encero*; y con recio y vehemente cuando fuere duplicada, como en *barra*, *carro*, *guerra*: cuyo sonido conserva siempre á principio de dicción y en otros casos aunque sencilla en su figura; por cuya razón no se ha adoptado el dictamen de los que han contado también las dos *rr* por uno de los caracteres que se deben añadir á nuestro alfabeto, pues más parece una duplicación de la *r*, aun en su pronunciación, que un sonido diferente y letra particular. Para usarla con acierto en ambas pronuncia-

ciones se observarán las reglas siguientes:

I.

La *r* simple suena siempre suavemente, excepto cuando está á principio de diction, pues entonces sin necesidad de duplicarla, adquiere el sonido fuerte que se nota en las voces *razon*, *remo*, *ríco*, *romo*, *rueda*.

II.

Suena tambien fuerte, aunque sin duplicarse, despues de las preposiciones *ab*, *ob*, *sub*, en los nombres compuestos de ellas, como *abrogar*, *obrepcion*, *subrepcion*.

III.

Igual sonido conserva la *r* sencilla en los nombres compuestos de las preposiciones *pre*, y *pro*, y de nombre y verbo como en *prerogativo*, *prorogar*.

IV.

Tambien suena fuerte en los compuestos de dos nombres en que tenga el segundo lugar el que fuera de composicion empieza con *r*, como *maniròto*, *cariredondo* *enriquecer*, *enroscar*; y generalmente siempre que las consonantes *l*, *n*, *s*, preceden á la *r*, ya sea en voz simple ó ya compuesta, como en *malrotar*, *honra*, *Israel desreglado*.

28. Articulase la *s* con suma facilidad, siendo una de las consonantes dentales, que se forma con lo delgado de la lengua poco arrimada al paladar junto á los dientes altos, de manera que pueda pasar el aliento ó voz con que suena. Corre clara y uniforme con todas las vocales como en *sabio, scbo, signo, solo, supo*.

29 Precediendo *n* ó *r* adquiere alguna aspereza perdiendo parte de su natural suavidad como en *cansancio, farsa*. No hay en castellano palabra alguna que comience con *s* siguiéndose consonante; por cuya razon aunque en lo antiguo, tomándolo del origen latino, se usó de la *s* líquida despues se suprimió arreglando la escritura á la pronunciacion castellana, que por razon de su suavidad no admite bien aquel medió sonido ó silbo que tiene la *s* líquida; y así de *scientia* y *scptum* latinos dijimos en castellano *ciencia* y *cetro*. En otras voces añadimos una *e* antes de la *s* para pronunciarla con mayor facilidad. como se nota en *estudiar* de *st* *escribir* de *scribere*, siendo este último mas común.

30 Es de las consonantes mudas y linguales, porque se pronuncia desarrimando la lengua de los dientes altos con presura y mayor espíritu que para la *d*, con quien tiene mucha conformidad y semejanza. Conserva su voz con todas las vocales puras, como en *tabaco*, *temor*, *tino*, *tomar*, *tuno*; y con interposicion de la *r* sola, como en *trasto*, *tremendo*, *tripa*, *trolar*, *truca*.

U.

31 Es la última de las vocales, y se pronuncia abierta la boca y los labios prolongados para afuera algo mas que para la *o*. Como siempre es vocal no forma sílaba hiriendo á otra que la siga; pero formalá por si misma como partícula disyuntiva, tomando comunmente el lugar de la *o* cuando por la concurrencia de estas vocales conviene evitar la cacofonia, v. gr. en *séptimo*, *ú octavo*, *plata ú oro*. También es vocal cuando hiriendola una consonante la sigue otra vocal formando diptongo, como en *suave*, *suelo*, *suizo*; y lo es finalmente siempre que se elide ó suprime su pronunciacion, como en *querer*, *seguir*, *quicio*, *guerra*.

32. La *V* que tiene esta figura, y se suele llamar *V de corazon*, es siempre consonante. F6rmase su sonido al apartar de los dientes altos juntos con lo interior del labio de abajo teniendolos apretados con 6l, de manera que no salga aliento alguno antes de abrirlos, como se percibe en *v6rgen, vino, venga*: que es en lo que se conforma y encuentra esta voz con la de la *b*, y en lo que difiere de la *f* que se forma del mismo modo, salvo que no se ha de impedir del todo el paso del aliento.

33 El confundir el sonido de la *b* y de la *r*, como sucede comunmente, es mas negligencia 6 ignorancia de los maestros y preceptores, y culpa de mala costumbre adquirida en los vicios y resabios de la educacion dom6stica y de las primeras escuelas, que naturaleza de sus voces: las cuales conocen y distinguen perfectamente los extranjeros que las pronuncian bien, y entre nosotros los Valencianos, Catalanes y Mallorquines, y algunos Castellanos cultos que procuran hablar con propiedad su lengua nativa, corrigiendo los vicios vulgares 6 de la mala educacion.

Para conseguirlo es necesario conocer que la diferencia en la pronunciaci3n de ambas letras consiste en que para la *b* se han de juntar los labios por la parte exterior de la boca; y para la *v* los dientes altos con el labio inferior. De este modo podr3 rectificarse la pronunciaci3n y sonido de estas letras, y evitar equivocaciones y aun errores en su escritura; con cuyo fin podr3n entretanto servir de gobierno las reglas siguientes:

I.

La *v* consonante forma sílaba con la vocal que se la sigue hiriéndola, como en *valentia*, *velo*, *villano*, *voras*, *vulgo*.

II.

Se escribir3n con esta letra las voces que la tienen en su origen, como *valer*, *velar*, *vil*, *voluntad*, *vuelo*, con sus derivados.

III.

Tambi3n se escribir3n con *v* los nombres acabados en *ava*, *ave*, *avo*, *iva*, *ivo*, con sus derivados, como *octava*, *suave*, *do-save*, *comitiva*, *motivo*, *pensativa*, *donativo*, *expectativa*.

IV.

Se conservará igualmente la *v* en las voces propias de la lengua que por uso constante se escriben con ella, como en *vihuela*, *la niga*, *aleve*, *ratruerse*, con sus derivados.

34 Con estas reglas y las establecidas en la ó quedan pocos casos dudosos, y para ellos deberá acudirse á la lista de voces de dudosa ortografía que esta al fin de este tratado.

X.

35 Esta consonante es una de las semivocales y de las paladiales ó guturales, porque se forma con el medio de la lengua arrimada á lo interior del paladar, no del todo apegada, sino acanalada de modo que quede paso á el aliento y espíritu que produce su sonido. Su pronunciacion, tomada de las lenguas latina y griega, equivale á *c* s, como en *eximen*, *exigias*, *extencion*, *éxtasis*, *sintaxis*. El sonido gutural que la *x* ha tenido hasta ahora en algunas voces, y nos vino del árabe, debe remitirse en adelante á la *j* y á la *g* en sus casos respectivos, como se ha dicho hablando de estas letras: y reducida por consiguiente la *x* al sonido suave, debe suprimirse el acento circunflejo que se ha colocado hasta ahora sobre la vocal á quien heria para distinguir esta pronunciacion de la gutural. Con esta novedad, hecha para facilitar la escritura

y perfeccionar la ortografia castellana, se establecen las reglas siguientes:

I.

La *x* solo ha de tener el sonido suave equivalente à *cs* en todas las voces en que se halle.

II.

Los sonidos fuertes ó guturales, que antes se agregaban à la *x* en algunas voces, se remitirán constantemente à la *j* y *g* en los casos y combinaciones que respectivamente les correspondan.

III.

Por el facil trànsito y commutacion de la *x* à la *s* podrà esta sustituirse à la primera cuando la sigue una consonante, como en *extrangero*, *extraño*, *extremo*, y^a para hacer mas dulce y suave la pronunciaci3n, ya para evitar cierta afectacion con que se pronuncia en estos casos la *x*.

IV,

Se conservará la *x* en las pocas voces que terminan con esta letra, como *relox*, *box*, *carcatx*, *relex*, *dix*, *almoradux*; pero inclinando siempre la pronunciaci3n à la suavidad de *cs*, por no ser propio de nuestra lengua las terminaciones fuertes de la *g* y de la *j* en fin de diccion.

36 La *y* consonante se introdujo en nuestro abecedario para servir de vocal en las voces que tienen aquel carácter en su origen griego; pero este uso no ha prevalecido, y así es que nadie escribe ya *Gerónimo*, *pyra*, *lyra*, con esta *y*, que por aquellá razón llamaron griega.

37. Aunque en castellano es una consonante, como se manifiesta cuando hiere á la vocal que se la sigue en las voces *playa*, *leyes*, *hoyito*, *rayo*, *yugo*, el uso ha solido darla el oficio de vocal cuando termina en ella una dición sin acento agudo, como en *Rey*, *ley*, *hay*, *muy*, *estoy*, y tambien cuando sirve de partícula conjuntiva, como diciendo *Juan*, y *Diego*, *mar*, y *tierra*. Para discernir estos casos se observarán las reglas siguientes:

I.

La *y* egerse su oficio propio de consonante en todas las voces en que hiere á alguna vocal, como en *ensayar*, *yerro*, *rayita*, *ensayo*, *ayuno*.

II.

Ocupa la *y* consonante el lugar de la *e* vocal en las voces que terminan con ella.

sin acento agudo, como en *hay, ley, Rey, doy, estoy, muy*; pero cuando cargare el acento en la *i* se usará de la vocal, como en *muravedí bahurí*, y en los pretéritos perfectos de algunos verbos, como: *vi, fui, cuí, ví, oí, escribí*.

III.

37 Aunque la *i* como partícula conjuntiva es tambien vocal, suele comunmente usarse en estos casos de la *y* consonante, diciendo: *Pedro y Pablo vendrán y estudiarán la lección*.

Z.

38 Ultima letra de nuestro abecedario, y una de las consonantes dentales, cuya voz se forma arrimada la parte anterior de la lengua á los dientes, no tan apesada como para la *c*, sino de manera que queda paso para que el aliento ó espíritu adelgazado ó con fuerza salga con una especie de zumbido. Usa su sonido uniforme con todas las vocales puras y sin interposicion de consonante alguna, vi gr. en *zagal, zéfiro, zizaña, zorzal, zumo*. Como la *c* tiene un sonido semejante á la *z* en las combinaciones *ce, ci*, es preciso para arreglar la escritura observar las reglas siguientes:

La *z* se ha de usar antes de las vocales *a, o, u*, como en *zaga, atizar, zorzat, lízon, zumo, azul*.

II.

Antes de las vocales *e, i* no se usará de la *z*, sino de la *c*: estendiéndose esta regla á los plurales y derivados de las voces que en singular acaban con *z*, como de *paz, paces, pacífico, apaciguar*: de *luz, luces, lucir, deslucido*, de *feliz, felices, felicitar, infelicidad*: y así de las demas. Exceptuándose las voces que tienen *z* en su origen y el uso la ha conservado, como en *zéfiro, zizaña* y otras

CAP. IV.

DE LA CONCURRENCIA Y ORDEN DE LAS LETRAS.

La combinacion de las letras no es arbitraria en ninguna lengua. En todas hay reglas por las cuales está determinado el número de vocales y consonantes que puede admitir una sílaba ó dición, y el orden con que deben concurrir para poder ejercer sus oficios ó ministerios, pues no todas las letras pueden pronunciarse en todos los casos. La inteligencia de esto

es conveniente para saber con fundamento la justa division de las sílabas, así el deletrear, como en el partir las dicciones al fin de renglon.

2 En castellano cada una de las voces puede estar en principio, medio y fin de sílaba ò dición: y en algunos casos una por sí sola hace dición y sentido. Así sucede quando sirven de partícula en la oracion, v. g. *Juan é Ignacio van á Roma, y tarde ò temprano llegará uno ú otro*; y entonces se ha de procurar, para evitar toda equivocacion, que la vocal no vaya unida á la voz que antecede ó sigue.

3 Otras veces dos y aun tres vocales no forman mas que una sílaba, como sucede quando se juntan pronunciándose en un solo tiempo: en cuyo caso, si la junta es de dos vocales, se llama *diptongo*, y si es de tres *triptongo*.

4 Los *diptongos* que tenemos en nuestra lengua son los diez y seis que se notan en estos exemplos: *ai* ó *ay*, en *dubais, hay*; *au*, en *puisa*; *ei* ó *ey*, en *veis, ley*; *ea*, en *linea*, *Bóreas*: *eo*, en *virgineo*: *eu*, en *deuda*: *iu*, en *gracia*; *ie*, en *cielo*: *io*, en *precio*: *iu*, en *ciudad*: *oe*, en *héroe*: *oi* ó *oy*, en *sois, voy*: *ua*, en *fragua*: *ue*, en *dueño*: *ui* ó *uy*, en *ruido*, *muy*: *uo*, en *árido*.

5 Los triptongos son cuatro: *iai*, en *preciais*: *iei*, en *racieis*: *uai*, en *santigunis*: *uei*, *uey*, en *averigüeis*, *buey*.

6 Pero de las diez y seis combinaciones de vocales que se han expresado, hay algunas que no son siempre diptongos, como las combinaciones *ái*, *ei*, las cuales forman una sílaba ó diptongo en las voces *báile*, *donaire*, *ley*, *Rey*: y dos en *raiz*, *maiz*, y en *leí* *reí*, préteritos de los verbos *leer* y *reir*, que tienen el acento en la *í*: y por consiguiente no son entonces diptongos. Asimismo las combinaciones *ía*, *ío*, *ua*, que son diptongos en las dicciones *gracia* *vicio* *fragua*, dejan de serlo en las voces *varia* *brio*, *efectúa*, que tienen el acento en la primera de las dos vocales: y así cada una de ellas forma sílaba distinta.

7 Todas las consonantes, siguiendose vocal, pueden en nuestra lengua empezar sílaba ó dicción; pero no todas pueden acabarla. Terminan sílaba la *b*, *c*, *d*, *g*, *l*, *m*, *n*, *p*, *r*, *s*, *t*, *x*, y la *z*, como en estas voces *obtuso*, *exacto*, *admición*, *magnífico*, *alma*, *solemne*, *engaño*, *óptimo*, *martirio*, *hospicio*, *atmósfera*, *extremo*, *izqñterdo*. Acaban dicción la *d*, *l*, *n*, *r*, *s*, *x*, y la *z*, como en *salud*, *peral*, *pan*, *mejor*, *dos*, *relox*, *luz*.

8 Pero esto se debe entender en voces

castellanas: porque hay algunos nombres extranjeros, especialmente apellidos y propios de personas y lugares, que terminan en *b, c, ch, f, g, k, ll, p, t, &c.*, de los cuales usamos cuando se ofrece, dejándolos con las terminaciones de sus lenguas respectivas, como *Oreb, Moloc, Baruch, Josef, Migog, Pocok, Rocafull, Stanhop, Jafet* y otros.

9 La concurrencia de las consonantes en una sílaba está determinada por el valor de cada una en la pronuciación, y así unas se anteponen, otras se posponen, y algunas no permiten uno ni otro. La *b, c, f, g* y *p* se anteponen á la *l* y *r* cuando las liquidan, como en *blanco, brabo, claro, craneo, flato, franco, glándula, grasa, plata, prado*. La *d* y la *t* solo se anteponen y liquidan á la *r* como en *dragon, trabajo*, bien que alguna vez se verifica la combinacion de la *t* con la *l* en nombres propios de otra lengua, como *‘Nascala, ‘Nascatteca*. La *b, la n* y la *r* se anteponen aunque no liquidan á la *s*, v. g. *ábsraer, construir, perspicaz*, admitiendo tambien la posposicion á la *l* y *m* en los nombres extrangeros, como *Holstein Amsterdam*.

10 Por aqui se ve que solo admiten posposicion la *l, r, y s*, y que las demás

consonantes *ch, h, j, m, n, ñ, q, u, x, z* no pueden concurrir en una sílaba ni antepuestas ni pospuestas à otra alguna.

II. De esta varia combinacion de las consonantes con las vocales y entre si mismas pende la division ò separacion de sílabas en las dicciones, para lo cual pueden, segun los principios sentados, observarse las reglas siguientes:

I.

Si la voz fuere compuesta, disuelta la composicion, se dividirá dando à cada parte la letra ó letras que le corresponden en esta forma: *ab-negacion ab-roga-cion concavidad des-ovar en-tupizar pre-ambulo, pró-rata, sub-rogar, sub-version, carl-rotar, carí-redondo*. De que se exceptúan algunos compuestos de preposicion, como *construir, inspirar, obstar, perspicacia*, en los cuales no se observará la regla general: porque la segunda parte del compuesto empieza con *s* antes de otra consonante, lo que no admite nuestra lengua en principio de sílaba ó diccion: y así estas voces se dividirán conforme à la pronunciacion castellana de esta manera: *con-s-truir, ins-pirar, obs-tar, pers-picacia*, y del mismo modo las demas que fueren semejantes.

II.

Cuando concurren dos ó tres vocales formando diptongo ó triptongo, no se deben separar, porque forman una sílaba. Así se escribirá *gra-cioso, apre-ciuis*. Pero si hacen sílabas distintas, como en *alegrí-a* *fri-o*, bien podrán separarse, aunque convendrá escusarlo cuando la sílaba que ha de pasar al renglon siguiente no fuere mas que una vocal; pues ademas de parecer mal à la vista, puede dar motivo à equivocaciones.

III.

Si entre dos vocales viene una consonante, esta pertenece à la vocal que sigue, como en *a-mo-le-chò, flu-xion*.

IV.

Si las consonantes que vienen en medio de diction son dos ó mas, se han de dividir segun que ellas puedan concurrir ó combinarse entre si mismas: separándose las que no admiten anteposicion ó posposicion de otra consonante, como en *op-tar, al-zar, en-cima*, y uniéndose las mudas con las líquidas, como en *ha-bla, afliccion, co-bro, la-cre, Bel-tran*, y la *s* en los casos que se postpone á *b, n, r*, como en *abstruir, cons-titucion, pers-picaz*; ó en los nombres extrangeros en que sigue la *l* ó *m*.

CAP. V.

DE LA DUPLICACION DE LAS LETRAS.

De las vocales solo se duplican en nuestra lengua cuatro, que son *a, e, í, o*, como en *Saavedra, acreedor, piñísimo, loor*.

2 Por lo que toca á las consonantes acostumbraron duplicarlas en lo antiguo los que afectaron la ortografía latina; pero habiendose ido suavizando la pronunciación española y arreglando á ella la escritura, solo se duplican hoy las consonantes que se pronuncian, como la *r* en las voces *arrojo, barro*, segun lo que se dijo tratando de esta letra.

3 Las dos *ll*, de que se usa en las voces *llama, rallo*, no son letra duplicada, sino un signo ó caracter doble en la figura y sensillo en el valor, porque en esta lengua tiene una sola é indivisible pronunciación. Y con esta advertencia se establece la regla siguiente:
Y una letra se debe duplicar en cada excepción de las vocales *a, e, í*, y consonantes *c, n, r*, las cuan-
zan en lo escrito; porque es
sonido, para lo que servirá de

 
gobierno la misma pronunciacion, co
en Saavedra, preeminencia, pilsimo, &
accidente, ennoblecer, carroza.

ORTOGRAFIA

DE LA

LENGUA CASTELLANA.

P A R T E II.

De la puntuacion.

El oficio y el uso de las letras, de que se ha tratado en la primera parte, no bastan por sí solos para escribir con propiedad: porque no pueden declarar los accidentes de las palabras, como son si estas se han de escribir con letras mayúsculas, y si han de tener los puntos que llaman de oracion, los acentos y otras notas que varian muchas veces la significacion de las mismas palabras y el sentido de lo escrito: y así el tratar de ello corresponde a esta segunda parte, en que tiene su complemento y perfeccion la ortografia.

CAP. I.

DE LAS LETRAS MAYÚSCULAS.

Estas letras se usan en lo escrito para distinguir las voces que son notables por su significacion, ó se indican como tales. De esta clase son aquellas con que empieza párrafo ó capítulo (de donde tomaron estas letras el nombre de *capitales*), y donde comienza alguna oracion ó período después de punto final, cuyos casos se han hecho notables por el uso constante. Pero este fin, para que sirven con utilidad estas letras, se malogra cuando se ponen en las ocasiones que no lo requieren, como lo vemos en muchas obras y escritos, donde se hallan multiplicadas indebidamente las mayúsculas por ignorancia, descuido ó capricho. Para arreglar pues la escritura en esta parte, como en las demás, á su legítimo y conveniente uso, se establecen las reglas siguientes:

I.

Letra mayúscula debe ser solo la primera de la dición: y se pondrá en principio de cualquier título, capítulo, párrafo ó división de escrito.

Tambien se debe poner cuando empieza cláusula ú oracion despues de punto final.

III.

Se han de escribir con letra mayúscula los nombres propios de personas, como *Pedro*, *Maria*, los de animales, como *Bucéfalo* *Babieca*: los de lugares, como las partes del mundo, los reinos, provincias, ciudades, villas, y aldeas, v. gr. *Europa*, *España*, *Castilla*, *Toledo*, *Màdrid*, *Curaçá*, *Sancti Spiritus*: los de montes, mares, rios, y fuentes, como *Moncayo*, *Océano*, *Guadalquivir*, *Aganipe*.

IV.

Asimismo se escribirán con mayúscula los sobrenombres ó apellidos, y los patronímicos, como *Alarcon*, *Fernandez*, *Guevara*, *Perez*: los títulos ó renombres, que se dan à algunas personas, como el *Gran Capitan*, el *Filósofo*, el *Poeta*, el *Santo*, el *Sabio*, el *Prudente*. Los nombres de dignidad, como *Pontífice*, *Cardenal*, *Rey*, *Duque*; y los de empleos ó cargos honoríficos, como *Presidente*, *Corregidor*, se escribirán con mayúscula solo cuando estan puestos en lugar del nombre propio de aquel que egerce dichos empleos.

Los nombres que sirven para los tratamientos de cortesía se escribirán con letra mayúscula cuando se usen á este fin, ya se pongan enteros ó ya abreviados, que es lo mas común, en la forma que estan en la lista de abreviaturas que sigue al último capítulo de este tratado.

VI.

Los nombres que se llaman *colectivos*, porque significan muchas personas ó cosas juntas y unidas de algun modo, como *reino, provincia, orden, consejo, universidad &c.* se escribirán con letra mayúscula cuando se usen en sentido particular ó notable, como en estos ejemplos: *El Reino junto en Cortés representa á V. M. La Academia Española fue fundada por el Señor D. Felipe V. La Orden de San Benito ha dado muchos santos á la Iglesia: El Consejo de Castilla se compone solo de ministros togados: La Universidad de Salamanca es la mas famosa de España &c.*

VII.

En la Poesía, además de las voces expresadas en las reglas antecédentes, se usará de letra mayúscula en el principio de todo verso de arte mayor [de lo cual parece nació el llamarse tambien *versales*

estas letras] y en los versos de arte menor en el principio de cada redondilla, decima ó otra copla.

CAP. II.

DE LOS ACENTOS.

Acento en su sentido propio es el tono con que se pronuncia una dición, ya subiendo ó ya bajando la voz; pero en la ortografía española vulgarmente entendemos por *acento* aquella nota ó señal con que se denotan las sílabas largas; porque las breves no se acentúan en castellano: y también llamamos *acento* la misma pronunciación larga de alguna sílaba.

2 Cada dición solo tiene un *acento*, que se pone en la sílaba donde carga mas la pronunciación, y este se llama *acento agudo*. Las mismas sílabas, que se pronuncian con mayor fuerza y detención se llaman también *agudas* que quiere decir entre nosotros lo mismo que largas.

3 La acentuación mas frecuente de nuestras voces es en una de tres sílabas: en la última en las voces que llamamos *agudas*: en la penúltima, que es lo mas común; y en la antepenúltima en los es-

esdrújulos. Y hay casos en que por haberse juntado á la dición alguno de los pronombres *me, te, se, nos, os, le, lo, la, les, los, las*, [que los gramáticos llaman en estos casos *partículas enclíticas*] se hace perceptible el acento en la cuarta sílaba, lo que también sucede en los adverbios en *mente*; y aun en algunos de estos que se forman de nombres que son esdrújulos se percibe el acento en la quinta sílaba, contando como las demás desde la última de la dición.

4 Por esto basta una sola nota que puesta sobre una de las cinco sílabas referidas advierta su acentuación. La que ha usado y usa la Academia es la virgüllita que de la izquierda sube á la derecha, por ser la más fácil de formar y la que se usa en la lengua latina para demostrar el acento agudo: pero como el usar esta nota en todas las voces sería embarazoso, se pondrá solo en las que no tengan regla fija para conocer cual es su sílaba larga, y en aquellas que, aunque puedan admitir esta regla, hay uso constante de poner acento: á cuyo fin se observarán las reglas siguientes:

I,

Ningun monosílabo ó voz de una sílaba

ba, apelativa ó propia, ya acabe en vocal, ya en consonante, se acentuará por ser siempre largo, como *da, ve, vi, no, hoy, tu, Job, dad, vil, pan, ten, fin, mar, pres, Muñ, Kúl, box, pez.*

Exceptuáanse aquellos monosílabos que teniendo mas de una significacion, se pronuncian con mayor pausa en una que en otra: los cuales para denotar esta diferencia se acentuaran en la aceptorion que se pronunciaré con mas detencion y fuerza, como *él* cuando fuere pronombre, á diferencia de cuando fuere artículo: *mí* cuando fuere pronombre substantivo, á distincion de cuando fuere adjetivo: *dé* y *sé* cuando fueren tiempos del verbo *dar* y *ser*, para distinguirlos de cuando *de* fuere preposicion y *se* pronombre; *sí* cuando fuere pronombre ó particula afirmativa, á diferencia de cuando fuere condicional, y á este modo álgunos otros.

Tambien se exceptúan las vocales *a, e, o, u*, que se acentuarán cuando se hallaren solas formando partes de la oracion; á fin de que no se pronuncien como unidas á la vocal que precede ó se sigue, v. g. *Juan e Ignacio á la ida o la vuelta han de ver á Madrid, ú otro lugar inmediato. Y aunque la i cuando es particula con-*

juntiva es tambien vocal, y parte distinta de la oracion, no se acentúa, por usarse del caracter de la y consonante en que nunca se ha acostumbrado poner acento.

II.

Las voces que fueren de dos ó mas sílabas, y acabaren en una sola vocal, se acentuarán en aquella sílaba en que cargare la pronunciacion, menos en la penúltima; porque esta siempre es larga en todas las voces de esta especie, excepto en los esdrújulos y así no se necesita de acento para señalar que lo es, como *puedo, dinero diptongo entretengo*.

Exceptúanse de esta regla las personas de los pretéritos perfectos y futuros de indicativo de los verbos á que se añade algun pronombre, como *encogime, cogite, hallèle, hablaráme, escapòse, enseñome, dárte quítaràse comerànlo*; las cuales se acentuarán en la penúltima, conservando el acento que tienen en el simple.

En la última sílaba se acentuaran las voces *allá café dejó Perú Bercebü*; y generalmente las primeras y terceras personas de singular del pretérito y futuro de indicativo de los verbos, como *amé, conocí, amó, amare, conoserè, amará, conocerà*.

En la antepenúltima tambien se acentúa

rán, como en los nombres que son esdrújulos, v. gr. *cámara, cèlebre, cántico, espíritu, santísimo*. Y en la misma se acentuarán los compuestos de verbo y pronombre, que con el incremento de este pasarán á ser esdrújulos, sin atender á la circunstancia de no estar acentuados en el simple, v. gr. *mirame, oyeme, dijose, sepase*.

En la anterior á la antepenúltima ó cuarta sílaba se acentuarán asimismo los esdrújulos compuestos de un verbo y dos pronombres, como *buscamelo dijosenos*. Y los adverbios en *mente* formados de nombres en que carga el acento en la anterior á la antepenúltima, como *fácilmente*.

Los adverbios en *mente* que se forman de nombres que son esdrújulos, se deberán acentuar en la quinta sílaba, que es donde carga la pronunciación conservando en la misma sílaba el acento que tiene el nombre de que se formaron, porque la adición ó inflexión del *mente* no altera la pronunciación de la voz v. gr. *barbaramente, cándidamente, intrépidamente, pacíficamente*.

III.

Las voces que terminan en dos vocales, y se componen solo de dos sílabas, no deben acentuarse en la primera cuando

en ella cargare la pronunciaci3n, por ser esta la que comunmente tienen en castellano, como *nao, cae, brea, sea, lea, reo, oco, via, tia, lis, rio, mio, loa, loe, roo, pua, rue, duo.*

Siguen esta misma regla aquellas voces que acaban en *ia, ie, io, ua, ue, uo*, que por pronunciarse estas vocales como dipt3ngo quedan en clase de voces de dos silabas, como *India, serie, Julio, agua, fragüe, mutuo.*

Pero en unas y en otras se acentuará la última vocal siempre que cargare en ella la pronunciaci3n, como en *minué, menjú,* y generalmente en las primeras y terceras personas de los pret3ritos perfectos de los verbos que se hallaren en este caso, v. gr. *leí, reí, fié, lic, rcí, frió, pidió, fragüé, fraguó.*

Adviértese que irán sin acento alguno las voces acabadas en *y*, las cuales todas forman diptongo, como *estay, Muley, convoy*, por tener siempre larga la última sílaba.

IV.

Las voces que fueren de tres ó mas sílabas, y acabaren en dos vocales, se acentuarán por su mucha variedad en cualquiera vocal donde cargare la pronuncia-

ción; ó en la última, como en *puntapié*, *tirapié*, y generalmente en las primeras y terceras personas de singular del pretérito perfecto de indicativo de los verbos, como *acarrecé*, *continué*, *distribuí*, *aconsejé*, *codicié*, *exceptué*.

Exceptúanse los acabados en *y*, como *Paraguay*, *guirigay*, que no se acentuarán en la última sílaba, por la razón que se ha dado en las voces que constan de dos.

En la penúltima se acentuarán también, como en los nombres y verbos acabados en, *ee*, *ia*, *ie*, *ío*; *ua*, *ue*, *uo*, v. gr. *provee*, *filosofia*, *desvia*, *envie*, *desafio*, *ganzúa*, *reditúe*, *gradúo*. De que se exceptúan las primeras y terceras personas de singular de los pretéritos imperfectos de indicativo y subjuntivo que acaban en *ia*, como *yo convenia*, *aquel convenia*, *yo tomaria*, *aquel tomaria*, en las cuales no se acentuará la penúltima vocal, por ser siempre larga, y esta clase de voces muy numerosa. Así mismo se exceptúan las voces que fueren de tres ó mas sílabas, y acabaren en dos vocales que se pronuncien juntas formando diptongo, las cuales no se acentuarán en la penúltima sílaba, por ser siempre larga, v. gr. *la* en *ia*, *ie*, *ío*, como *experiencia*, *concordia*, *enturbie*, *disturbio*, *impe-*

rio. Y en *ua, ue, uo*, como *Nicaragua, desagüe, desagua*. Tampoco se acentuarán las voces que terminan en *ae, ao, au, ea, eo, oa, oe, oo*, como *decae, baculuo, Buscambau, hermosa, arcabuceo, Aldecoa, linoloe, Feijoa*, por ser comunmente larga la penultima vocal en que habian de llevar el acento: y asi solo se acentuarán cuando las dos vocales formen una sílaba ó diptongo, como en la voz *héroe* y en las acabadas en *ea, eo*, v. g. *Cesárea, etéreo, línea, cutáneo, momentáneo, purpúreo*, y en cualquiera otra voz semejante, poniendo el acento en la sílaba penúltima conforme á la disposicion general de esta regla.

En la antepenúltima se acentuarán tambien los pocos esdrújulos acabados en dos vocales que se encuentran en nuestra lengua, como *multilocua, antilocua*.

Adviértese que hay algunas voces acabadas en dos vocales, que aunque en sus simples no necesitan de acento deben llevarle en los compuestos, v. gr. *lia* y *via*; que se componen solo de dos sílabas, no se acentúan, segun lo dispuesto en la regla tercera; y sin embargo sus compuestos *deslia, desvia*, que tienen tres sílabas y admiten mayor variedad en su pronunciacion,

se deberán acentuar en la penúltima conforme á esta cuarta regla, y así otras voces semejantes.

V.

Las voces acabadas en alguna de las letras consonantes se acentuarán en todas las sílabas en que cargare la pronunciación, menos en la última, porque esta es comunmente larga en las voces de esta especie, como *necesidad*, *penetrad*, *badil*, *aquel*, *almidon*, *tambien*, *manten*, *espaldas*, *amar*, *ayer*, *hacer*, *discurrir*, *mejor*, *compas*, *seves*, *almoraduz*, *almirez*, y algunos nombres extranjeros, como *Jacobo*, *Baruck*, *Dancik*, *Stanhop*, *Josef* y *Jafet*.

Exceptuarse las personas del singular de los verbos, las cuales se acentuarán en la última sílaba siempre que cargue en ella la pronunciación, como *amarás*, *serás*. &c.

En la antepenúltima se acentuarán, como en estas voces *árbol*, *virgen*, *martir*, *erisis*, *alferes*.

Excetúanse de esta regla los patronímicos acabados en *ez*, los cuales aunque tengan larga su penúltima sílaba, no se acentuarán en ella, por ser esta la general pronunciación de esta especie de nombres, como *Perez*, *Sanchez*, *Fernandez*, *Henriquez*.

En la antepenúltima también se acentuaran, como en régimen, *Júpiter*, *Aristóteles*, *énfasis*, *estasis*, *Genesis*.

Adviértese que los plurales así de nombres como de verbos siguen por la común la regla del singular: de modo que si en él se acentúan deberán acentuarse en el plural en la misma sílaba; y si no tienen acento en singular, tampoco deben tenerle en plural; de que se exceptúa el plural *caractères*, que no conserva el acento donde el singular, porque la pronunciación larga pasa á distinta sílaba.

CAP. III.

DE LAS NOTAS QUE SIRVEN PARA LA PUNTUACION Y PRONUNCIACION.

Los verdaderos principios de la puntuación deben arreglarse discretamente por la separación formal del sentido de lo escrito, y por las pausas que ha de hacer la pronunciación en su lectura. El pulmón necesita estos descansos para tomar aliento, y la claridad pide se hagan en las separaciones de las palabras según lo exige el sentido; pues si para el pecho bastan unas pausas iguales hechas de cier

en cierto número de sílabas que se pueden proferir con un aliento, para el que oye ser an muy desagradables por la monotonía que esta igualdad causaria en los intervalos; y de mucho perjuicio tambien, porque suspendiendo la locucion en donde no tiene division el sentido, se confundirian los pensamientos é ideas que se quieren expresar. Infírese de aqui naturalmente que las reglas de puntuacion se han de deducir de las pausas convenientes para respirar y para indicar al mismo tiempo las divisiones de los pensamientos.

2 Fuera de aquella pausa casi imperceptible con que se separa una palabra de otra, la cual no necesita mas signo que la division de las mismas palabras, se conocen otras cuatro que aumentan en progresion, y se indican con cuatro diversos caractéres: la menor con la *coma*, que se hace asi (,): la que sigue á esta con *punto y coma* de este modo (;): otra algo mayor con *dos puntos* en esta forma (:); y últimamente la mayor de todas con el *punto final*, que en las locuciones ordinarias se hace asi (.). Dícese, en las locuciones ordinarias, porque si la proposicion es interrogativa, se pone en el fin esta señal (?) llamada *punto interrogante*

ó *interrogacion*; y si es admirativa, se cierra con esta (!) que se llama *admiracion*.

3 Sentados pues estos principios, y teniendo siempre presentes dos axiomas, el primero que sin necesidad no se han de multiplicar las cosas: el segundo que no se ha de echar mano de los medios mayores cuando son suficientes los menores, se establecen las reglas siguientes.

I.

Siempre que hay en la proposicion dos ó mas partes de una misma especie, se han de separar con comas; v. gr. *Cuando el piloto de la nave es traidor, y el soldado que milita debajo de la bandera de su principe se entiende con los enemigos, y el que es tenido por fiel consejero trae sus ratos con otro príncipe contrario ¿quien se podrá guardar de ellos?* En este periodo de Rivadeneyra (1), piloto, soldado y consejero son partes de una misma especie, porque son aquellos de quienes no se podrá guardar, por eso van separadas con comas. Lo mismo sucede en este pasaje de solís [1]: *Nombró por capitanes á Juan Velazquez de Leon, Alonso Her-*

(1) Dedicatoria del Principe crv.

(1) Hist. de Nueva España, lib.

nandez Portocarrero, Francisco de Montejo, Cristobal de Olid, Juan de Escalante, Francisco de Morla, Pedro de Alvarado, Francisco Saucedo y Diego de Ordaz; en el cual se distinguen con comas los nombres de estas personas como partes de una misma especie; pues todos ellos son los que nombró por capitanes. Del mismo modo se separarán los verbos en este pasage de Fr. Luis de Granada (2): Con esta misma alegría discurren y hierven los peces, y juegan los delfines en la mar, y vuelan las aves por el ayre. Porque el discurrir, hervir, jugar y volar son los actos que se egecutan con la misma alegría. Pudiéranse poner infinitos egemplos de las diversas partes de una misma especie que concurren en una proposicion compuesta, ya sean partes del supuesto, ya del verbo, ya del atributo ya de algun complemento, todas las cuales siendo semejantes se han de separar con la coma.

Debe sin embargo omitirse esta cuando las partes semejantes no son mas que dos, breves y separadas por una conjuncion, por que entonces ni la exige la distincion del sentido suicientemente señalada por la conjuncion, ni la pausa para respirar.

Adic. al Memor. part. 2 cap. 22.

que la brevedad hace inútil. Así sucede en este pasage de Coloma (1): *Ofendidos Inglaterra y Holanda habian de echar el resto por asistir al Rey de Francia; en el cual seria inoportuna la coma en Inglaterra.*

II.

Cuando una proposicion se interrumpe, ya sea con otra proposicion accesoria, ya nombrando la persona á quien se habla, ó ya expresando el lugar ó autor cuyas palabras se copian ó repiten, ó la persona que las dijo, ó explicando alguna cosa, estas palabras inciertas deben ir entre comas. Los dos primeros casos se verán en este cuarteto de D. Josef Maria Vaca de Guzman, que es segundo de su Graciosa rendida:

Y dime, ó musa, como conquistaron,
Siendo su tutelar el cielo mismo,
Los Católicos Reyes el emporio
En donde muere el Darro cristalino.

Aquí debe ponerse entre dos comas el verso *siendo su tutelar el cielo mismo*, por que es una proposicion accesoria inserta

(1) Guerras de Flandes lib. ix.

la principal. También debe estar entre comas el vocativo d *Musa*, porque se interrumpe la proposición para llamar à la *Musa* á quien se habla. En este pasage de Fr. Luis de Granada (1): Asimismo debemos rogar, como lo aconseja S. Pablo, por los Reyes: *ha de ir entre comas el como lo aconseja S. Pablo, porque es la cita de quien lo dice: y lo mismo sucede en este otro de Cervantes* (2): A eso voy, replicó Sancho, y dígame ahora cual es mas, resucitar á un muerto, ó matar à un gigante? *En este pasage debe ir entre comas replicó Sancho, porque son palabras del autor intercaladas entre las de Sancho.*

III.

El nombre de la persona á quien se habla, ó las palabras con que se significa, cuando estan al principio del discurso, se han de separar de él con una coma.

Señor Don César Colona,
que sea la ilustre sangre
vuestra la mejor de Italia,
me està á mí mejor que á nadie.

(1) Trat. de la orac. cap. 2.

(2) Quijote part. 2. cap. 8.

En estos versos de D. Pedro Calderón, (1) se ha de separar con coma el primero, por contener el vocativo ó nombre de la persona á quien se encamina el discurso. Pero debe notarse, que aunque este nombre no sea un puro vocativo, sino que haga algun otro oficio en la proposicion, siempre que se pone en la cabeza de ella llamando la atencion, debe ir separado con la coma. Asi se notará en estos versos del Brocense (2).

Titiro, so la encina reposando,
Con tú flauta, la agreste cantilena
Estas á tu sabor ejercitando.

Aunque Titiro es el sugeto de la proposicion, pues es el que está ejercitando á su sabor la agreste cantilena reposando so la encina; con todo como está puesto su nombre en el principio, debe separarse con la coma. Bien que se puede decir, que aqui *Titiro* es un verdadero vocativo, y el sugeto de la proposicion es el pronombre *tu*, que va sobreentendido, como lo descubre el original latino.

[1] Comedia Para vencer amor &c

[2] Traducc. de la égloga 1. de Virg.

*te, tu patulae recubans sub tegmine fagi,
silvestrein tenui musam meditaris avena.*

De esta regla pudieramos inferir, que *Muy Señor mio*, y otras expresiones semejantes con que se suele dar principio á las cartas, se deben separar de lo demás del contexto de ellas con solo una coma; pues no son otra cosa que un vocativo. Los que acostumbran á separarlas con punto final, empezando despues con letra mayúscula, dirán que estas expresiones son proposiciones completas aunque elípticas, y que el *Muy Señor mio* equivale á *con vos hablo, que sois muy Señor mio*, y por esto separan enteramente de la carta esta proposicion preparatoria; así como va separada la final escribiendo en la parte inferior del papel Sr. D. N. de N., como quien dice: *esto tenia que decir á Vm. Sr. D. N. de N.* No deja de ir fundado este discurso; pero lo cierto es que todos los vocativos se pueden resolver en una proposicion entera lo mismo que esta, y sin embargo á nadie le ha ocurrido separarlos con punto final.

IV.

Quando se invierte el orden natural de una proposicion poniendo primero lo que habia de ir despues, debe señalarse

The Following
Page(s) are Not Yet
Available

**If you have a hardcopy page suitable for scanning,
LLMC would like to hear from you.**

Thank you.

1-800-235-4446

or

llmc@llmc.com

dijera con la virtud que ha adquirido *untándose*: en tercer lugar, los dos primeros versos son partes semejantes del primer miembro, por lo que segun la regla primera deben separarse con coma: en cuarto, tambien deben separarse como partes semejantes *se encarama y se precipita*: en quinto, el *dentro una garita* del segundo miembro tambien debe ir entre comas, por estar inserto en la proposicion principal: en sexto y último, debe tambien separarse con una coma *haciendo centinela*, por ser una circunstancia que se añade.

No hay duda que estos reparos son muy conformes a las reglas que se han puesto; pero véase el cuarteto puntuado segun ellos, y se conocerà la superfluidad de esta puntuacion, y como estorba mas que sirve para decir bien los versos.

Como, á su parecer, la bruja vuela,
Y, untada, se encarama, y precipita;
Asi un soldado, dentro una garita,
Esto pensaba, haciendo centinela.

De lo cual se infiere que se debe tener siempre presente la reflexion indicada al principio, de que no conviene multiplicar signos de puntuacion cuando no

cesarios ó para el descanso de la respiracion, ó para la claridad del sentido. Este exemplo recuerda otra reflexion, que ni es inútil ni inoportuna. En los versos, particularmente los endecasílabos, y aun mas los leoninos, el mismo final del verso indica una pausita ligera, que sin dañar al sentido da á conocer la medida poética. Suelen tropezar en este punto, que no deja de ser delicado, aun muchos de los que componen poesias, no señalando ó señalando demasiado el final de los versos. En muchas ocasiones puede esta pausita ahorrar la coma, y asi sucede en el exemplo anterior, al fin del primer verso, que con efecto contiene una parte semejante á la del segundo, y digna de separarse por ser ambas de bastante extension; pero como la pausa del verso es suficiente para aliviar la respiracion, y por otra parte contribuye tambien la conjuncion y á separar el sentido, viene á ser la coma enteramente inútil.

VI.

Si en el período bimenbre cada uno de los miembros, ó á lo menos el uno tiene partes que van separadas con comas, entonces para distinguir el un miembro del otro, se pondrá entre ellos punto y coma.

habia

Véase claro en este periodo de Alamos (1). Despues escusándose variamente, agora con el invierno, y agora, con un negocio, y agora con otro; al principio engañó á los hombres prudentes, despues al vulgo, y por muy largo tiempo á las provincias. Cada uno de los miembros de este periodo tiene tres partes que van separadas con comas, segun las reglas anteriores; pero como la pausa ó division que separa los dos miembros debe ser mayor que las de las partes, por eso la señalamos con punto y coma.

VII.

Cuando las partes semejantes, ó de una misma especie, de que se compone el periodo, no son tan sencillas como las que dijimos en la regla primera, sino que cada una ó algunas de ellas se componen de partes subalternas, que deben ir separadas con comas; en este caso las partes principales se dividirán unas de otras con punto y coma. Véase en este exemplo del Ilmo. Yepes (1): Algunas religiosas de aquel monesterio habian visto algunas veces una estrella muy grande y resplan.

(1) Trad. de Tac. Anal. lib. 1. § 15

(1) Vida de Sta. Teresa lib. 2. cap.

deciente encima de la iglesia; otra v entre las ocho y nueve de la mañana pa sar, junto á la ventana de la celda dond despues murio la santa madre, un rayo d color de cristal muy hermoso; otra do luces muy resplandecientes en la ventana de la misma celda; y aquel mismo vera no, antes que la madre viniese á Alba, estando las religiosas en oracion, oian un gemí lo muy pequeño y agradable cabe sí; y eran tantas las cosas y señales que se vian, que las monjas andaban con gran de temor de algun prodigioso suceso en la orden.

VIII.

Muchas veces sucede que algunas de estas partes semejantes, que por su ex- tencion pueden llamarse miembros, per- tenecen á la protasis, que es la primera parte del periodo; y otras á la apodosis, que es la segunda. En este caso se po- drán separar los miembros particulares con punto y coma, y la protasis de la apo- dosis con dos puntos. Véase en este pe- ríodo de Solís (1): *Mei sentir es que los ad- mitamos con benignidad, y se les conceda el píso que pretenden: si son hombres, por-*

(1) Hist. de Nueva España lib. 1. cap. 14
habia

que está de su parte la razón; y si son algo mas. porque les basta para razón la voluntad de los dioses. Este período es tri-membre, pero el primer miembro por sí solo forma la protasis, y los otros dos la apodosis; por lo cual al fin del primero se ponen dos puntos, y entre los otros punto y coma.

IX.

Cuando despues de una proposicion general se hace una enumeracion de partes que explican ó confirman aquello mismo, conviene que la division de la principal sea mayor que las de las particulares; para esto se pondrán al fin de la general dos puntos, y entre las particulares punto y coma. Véase prácticamente en este ejemplo de Granada [1]: Pues consideradas todas estas cosas susodichas, siente de tí lo mas bajamente que sea posible: piensa que no eres mas que una cañavera, que se muda á todos vientos, sin peso, sin virtud, sin firmeza, sin estabilidad, sin ninguna manera de ser; piensa que eres un Lázaro de cuatro dias muerto, y un cuerpo hediondo y abominable, lleno de gusanos, que

[1] Trat. de la orac. cap. 4. medit. 1. pá-
ra el lunes en la noche.

todos cuantos pasan se tapan las narices y los ojos por no ló ver; parescate que desta manera hiedes delante de Dios y de sus ángeles, y tente por indigno de alzar los ojos al cielo, y de que te sustente la tierra, y de que te sirvan las criaturas, y del mesmo pan que comes, y de la luz y aire que recibes. *Aquí la proposición general es: siente de tí lo mas bajamente que sea posible. Esta va separada con dos puntos; y despues las otras, que son explicaciones, ó sea repeticiones metaforicas, se dividen con punto y coma.*

X.

Cuando se ponen varias proposiciones, que aunque cada una tiene un sentido gramatical completo, todas miran á un mismo termino, de modo que se puede decir que juntas forman un todo lógico, conviene no separarlas totalmente con el punto final, sino solamente con dos puntos; porque el ser partes de un mismo todo pide que no se dividan enteramente, sino que se conserve alguna union entre ellas. Véase en este razonamiento de Cervantes (1): Dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de do-

[1] Quijote part. I. cap. 11.

rados; y no porque en ellos el oro, que en
 nuestra edad de hierro tanto se estima, se
 alcanzase en aquella venturosa sin fatiga
 alguna, sino porque entonces los que en
 ella vivian ignoraban estas dos palabras
 de tuyo y mio. Eran en aquella santa edad
 todas las cosas comunes: á nadie le era
 necesario para alcanzar su ordinario sus-
 tento, tomar otro trabajo que alzar la ma-
 no y alcanzarle de las robustas encinas,
 que liberalmente les estaban convidando
 con su dulce y sazonado fruto: las claras
 fuentes y corrientes rios en magnífica
 abundancia sabrosas y transparentes aguas
 les ofrecian: en las quiebras de las peñas
 y en lo hueco de los árboles formaban
 su república las solícitas y discretas abe-
 jas, ofreciendo á cualquiera mano, sin in-
 teres alguno, la fértil cosecha de su dul-
 císimo trabajo: los valientes alcornoques
 despedian de sí, sin otro artificio que el de
 su cortesía, sus anchas y livianas corte-
 zas, con que se comenzaron á cubrir las
 casas sobre rústicas estacas, sustentadas
 no mas que para defensa de las inclemen-
 cias del cielo: todo era paz entonces, to-
 do amistad, todo concordia: aun no se
 habia atrevido la pasada reja del corvo
 arado á abrir ni visitar las entrañas pi-

cosas de nuestra primera madre, que ella sin ser forzada ofrecía por todas las partes de su fértil y espacioso seno lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar á los hijos que entonces la poseían. El primer periodo de este razonamiento se ha cerrado con punto final, porque comprende cumplidamente la idea total de la felicidad del siglo de oro; pero los demás, aunque cada uno por si es completo, se han separado con dos puntos, porque son enumeracion de los bienes particulares que le constituian feliz. Por la misma razon debe separarse con dos puntos, y cuando mas con punto final, la recapitulacion ó epílogo que suele hacerse al fin de un discurso de los periodos precedentes, en que con mas extension ó copia de razones se han explicado las circunstancias ó fundamentos del asunto principal. Sin embargo sucede algunas veces que estas partes de un mismo pensamiento suelen ser tan dilatadas [en especial entre los predicadores franceses y sus imitadores] que no solo exigen punto final, sino aun tambien párrafo aparte.

XI.

Cuando se va á poner literalmente el razonamiento ó dicho de alguno, antes de

A se ponen dos puntos; pero el razonamiento se empieza con letra mayúscula, como se ve en este pasaje de Rivadeneira [1] *Dice el gloriosísimo padre S. Agustín: Quiso Dios que Teodosio emperador hiciese penitencia pública delante del pueblo, para que todos tomásemos egemplo de hacerla, cuando fuese menester.* Aunque algunos empiezan con los dichos ó razonamientos con letra minúscula, quizá por parecerles que los dos puntos indican que no está concluido el período, débese reputar por error, porque no pueden pertenecer á un mismo período las palabras de dos personas diferentes, cuales son el que dijo el razonamiento y el que lo refiere. Cuando por egemplo copia un ministro en su oficio lo que otro le ha comunicado; ¿se podrán mirar como un mismo periodo las palabras de ambos? En el citado Rivadeneira se lee (1). *Segun la doctrina de San Agustín, el cual dice: Non propter malos boni deserendi, sed propter bonos mali tolerandi sunt.* ¿Podráse decir aqui que las palabras castellanas de Rivadeneira y las expresiones latinas de S. Agustín forman

[1] Princ. crist. lib. 1. cap. 30.

(1) Lib. 1. cap. 26.

en solo periodo ibrido! Tal vez creerán algunos que el historiador hace suyas las palabras que refiere, y que si no se adopta este sistema quedan incompletas muchas proposiciones, como sucede en el ejemplo propuesto, con las palabras *el cual* dicé; y que por tanto la proposicion pide como complemento la cosa dicha: cuyo reparo queda satisfecho considerando que esta proposicion *el cual dice* es elíptica, y equivale á *el cual dice lo siguiente*. Con este sistema no se incurrirá en la irregularidad de mirar como complemento de una proposicion de tres ó cuatro palabras un razonamiento que podrá tener tres ó cuatro planas: por complemento de una proposicion castellana otra latina: por complemento de la prosa una composicion en verso, y otros inconvenientes semejantes.

XII.

Cuando acabado perfectamente un periodo se añade una proposicion corta, que es como consecuencia de lo que se ha dicho, se pondran dos puntos entre el periodo completo y esta proposicion, que se puede llamar lacinia. Vease en este pasage de solis [1]. Pero nada bastó para

[1] Hist. de Nueva España. lib 3. cap. 7.

desalojar al enemigo, hasta que se abrevió el asalto por el camino que abrió la artillería; y se observó dignamente que solo uno, de tantos como fueron deshechos en este adoratorio, se rindió voluntariamente á la merced de los españoles: notable seña de su obstinacion. En donde la proposicion: *notable seña de su obstinacion*, es una lacinia de lo que va dicho, y por eso se separa con dos puntos.

Algunos han querido, siguiendo á Vossio, que al fin del período principal se ponga punto como siempre, y qué la proposicion adjunta se empiece con letra minúscula. Pero ademas de que no ha tenido gran séquito este sistema, se encuentra en él el inconveniente de que en la poesía donde suelen ser mas frecuentes tales locuciones, muchas veces no se conoceria esta distincion; porque si la proposicion añadida empieza con el verso, llevará por esta razon letra mayúscula. Asi sucede en esta estrofa de nuestro académico D. Ignacio Luzan.

En la civil contienda,

Tú solo Amiclas, à pesar de Marte,
Gozabas en tu choza albas serenas;

En una y otra tienda

De la cesárea y pompeyana parte.

Zozobras el temor sembraba y penas

Temian glorias ajenas

Los dos caudillos, y unas y otras gentes

Recelaban prudentes

Que Roma allí su libertad perdía:

El pobre pescador nada temía.

Si en el fin del verso penúltimo se pudiese punto final, ¿quién conociera que es una lacinia el último verso?

XIII.

Debe ponerse punto final cuando completo enteramente el sentido, se va á pasar á otro pensamiento; pues la variedad de asuntos pide que se dividan con la mayor de todas las pausas. No hay necesidad de poner ejemplo de esto, por lo mismo que son tan comunes, que siempre los tenemos á la vista.

Pero no será inoportuno decir aquí dos palabras del *aparte* que se hace en lo escrito ó impreso dejando sin llenar el renglón en que se ha puesto punto para cerrar el período, y empezando el renglón siguiente sangrado, esto es, metido un poco hacia la parte interior de la plana. Esta división solo se debe hacer en donde cómodamente se puede suspender la lectura, sin riesgo de la verdadera inteligencia porque el hacerla mas á menudo no trae

utilidad alguna; y si los perjuicios de *aleaf* la impresion ó escritura, de emplear *mas* papel que el necesario, y de multiplicar la incomodidad que sufre la vista saltando de un renglon à otro. Los que escriben sus obras descarnadas, como pared sin argamasa, son los que tambien han introducido este vicio de multiplicar los *apartes*.

XIV.

Dijose al principio que cuando el periodo ó proposicion que se ha concluido es una pregunta, en vez del punto final se pone punto interrogante; y es conveniente advertir que en cuanto à la pausa lo mismo significa este punto que el otro, y su diferencia consiste en indicar la mudanza de tono que exige la pregunta; pues para preguntar se baja el tono de voz al empezar la pregunta, y se vuelve à levantar en la última sílaba. Por lo cual considerando la Academia que desde el principio de la proposicion interrogatoria empieza esta mudanza, creyò que no era bastante indicar la interrogacion al fin, sino que convenia indicarla ya desde el principio: y para esto propuso, que pues al fin se acostumbra poner el signo en esta forma [?], al principio se pusiese el mismo, pero inverso: de este modo [¿]; como se verá en

este ejemplo de Alamos (1). *¿Será verdad que treinta fugitivos y desamparadores de la milicia, á quien ninguno sufriera que se elijan centurión ó tribuno, den y entreguen el imperio?* Desde luego adoptó el público este oportuno pensamiento, aunque en la practica se ha introducido algun abuso; pues la Academia lo propuso solamente para los períodos largos, en los cuales es necesario; pero ya se pone en preguntas de una ó dos palabras en que no necesita. Sobre todo en aquellos pasages en que hay muchas preguntas seguidas, que todas forman un solo período, solo debe ponerse antes de la primera el interrogante inverso poniendo en el fin de cada una el interrogante final, pero comenzándolas con letra minúscula, como se verá en este ejemplo de Granada [1]. *¿Este es el cuerpo por quien yo pequé? ¿este eran los deleites por quien yo me perdí? ¿por este muladar podrido perdí el reino del cielo? ¿por este vil y sucio tronco perdí el fruto de la vida perdurable?* Con este ejemplo queda bastante claro el uso que se ha de hacer del punto interrogante y del interro-

(1) Lib. 1. §. 9. año 822.

(2) Lib. de la orac. cap: 12. §. 3o.

gante inverso, para facilitar la lectura sin multiplicar con exceso los signos.

XV.

Cuanto se acaba de decir de la interrogacion, se ha de entender por dicho de la admiracion igualmente; pues el modo de expresarla, es tambien la mutacion de tono, bien que de un modo contrario, pues en la admiracion se sube el tono al principio, y en el fin se vuelve á bajar. Por consiguiente cuando sea larga la proposicion se pondrá en su principio el signo inverso en esta forma (i) como en este período de servantes. [i]. ¡Válame Dios, y cuántas provincias dijo, quantas naciones nombro, dándole á cada una, con maravillosa presteza, los atributos que le pertenecian, todo absorto y empapado en lo que habiéndola en sus libros mentirosos! Cuando ya muchas admiraciones juntas, pondrá el signo inverso antes de la primera y el derecho al fin de cada una, empezando con minúscula la que sigue, como se dijo para la interrogacion.

XVI.

Suele interrumpirse á veces el discurso con alguna proposicion ó período acceso-

(i) Quijote part. I. cap. 48.

no, despues del cual se vuelve á continuar lo que se iba diciendo, como si no se hubiese interrumpido. Aunque parece que esto es lo mismo que se dijo en la regla segunda, con todo hay diferencia, porque alli se hablaba de una ó dos palabras, y cuando mas de una proposicion breve, y tan conexas con la principal, que para no turbar su sentido basta separarlas con una pausa breve, cual indica la coma; pero ahora tratamos de una proposicion larga, ó totalmente agena del sentido principal, y que por tanto exige separacion mas notable. Esto se da á conocer en la recitacion diciendo la oracion ó periodo inserto con voz mas baja que lo demas del discurso, y en la escritura se denota con el carácter ó signo llamado *paréntesis*, que tiene esta figura (), ó []; de modo que el primer arco ó *se* ponen antes de la proposicion ó periodo inserto, y despues de concluido este se cierra con la segunda parte: á la cual por eso llaman algunos *claudatur*, dando con particularidad á la primera el nombre general de *paréntesis*. Véase en este pasage de Yepes (1). Luego tras de

(1) Vida de Sta. Teresa lib. 2. cap. 10.

esta piedra (que es columna firme que sustenta la religion) puso otra no menos necesaria para sustentar este edificio, que fue el recogimiento, cerrando locutorios y redes [de las cuales el mismo nombre publica sus daños, y la experiencia, á costa de la reformation de los monasterios y de muchas almas los llora] prohibiendo conversaciones y tratos aun entre parientes, cerrando las puertas á todos los consuelos humanos, para que asi esten mas abiertas y patentes á los divinos. Aunque se han usado las dos formas de paréntesis, la mas recibida es la figura curva arqueada.

XVII.

Para determinar la pronunciaciön de *u* en las combinaciones *gue*, *gui*, *cua*: esta vocal no se elide, se pondrán sobre ella dos puntos, que los impresores man *crema*, en la forma que se ve en estas voces *agüero*, *argüir*, *ungüento*, *vergüenza*.

4 Cuando acaba en vocal una diction, y la que se sigue empieza tambien con vocal, usan los italianos y franceses del *apostrofo*. Este es una virgulilla que se pone en la parte superior de la consonante anterior á la vocal que se omite para

evitar la cacofonia, como se ve en las voces italianas *l' anima*, *l' onore*, y en las francesas *l' ame*, *l' esprit*; aunque en estas se usa tambien frecuentemente de la misma nota cuando la dición que se sigue empieza con *h*, v. gr. *l' histoire*, *l' homme*. En los libros antiguos de nuestra lengua, especialmente en los de poesía, se usó tambien del *apostrofo* cuando la vocal en que acababa la dición era la misma en que empezaba la siguiente; pero despues no ha tenido uso alguno: lo que se advierte solo para noticia.

CAP. IV.

DE VARIAS NOTAS PARA DIVIDIR LAS VOCES Y CLAUSULAS, Y PARA OTROS USOS EN LO ESCRITO.

Las voces, como ya se ha indicado, se dividen sin nota ó señal alguna dejando solo en el renglon un claro ó espacio competente entre palabra y palabra; conservando estas su integridad aun cuando sean compuestas, como *guardajoyas*, *besamanos*, *cumpleaños salvaguardia*, *maltratar*, *consiguiente*, *entretrejer*, *retacar*, *Rioseco*, *Montemayor* y otros semejantes.

2 Pero cuando una palabra no cabe entera en el renglon, y es necesario dejar una parte de ella para el siguiente, entonces se usa de un signo que se llama *guion*, y es una rayita horizontal en esta forma (-), aunque algunos, que son los menos, ponen dos de esta manera (=). En su uso se ha de tener cuidado de partir la palabra entre sílaba y sílaba, sin separar jamas las letras que pertenecen á una misma, como queda advertido en el cap. iv de la part. 1 de este tratado.

3, Para distinguir en lo impreso y en lo manuscrito las palabras que se citan literalmente como notables, estan admitidas y usadas varias señales que lo manifesten y llamen la atencion á su lectura.

4 Las cláusulas de agena obra ó de lengua estraña se distinguen en lo impreso con letra bastardilla ó con redonda si el impreso está en bastardilla: y en lo manuscrito, por no ser fácil la diversidad de letras, se rayan por debajo las palabras que se citan.

5 Para mayor facilidad se ha inventado otra señal ó nota, asi ("), que en las imprentas llaman *comillas*. Estas se ponen al principio del renglon: y en lo escrito de mano se usan en vez de comilla

dos rayitas. Con unas y otras se señalan los textos y autoridades que se habian de rayar ó imprimir con letra diferente.

6 Tambien se usa al mismo fin de un *asterisco* ó estrella en esta forma [*], que se pone al principio y al fin de las palabras que se indican como notables; pero esta nota es ya poco frecuente.

7 Suelen los impresores aplicar tambien al mismo uso los que llaman *calderones*, y son de esta forma [¶¶]; pero el fin principal y mas comun de esta nota es para la *signatura* por donde se gobiernan los impresores y los encuadernadores de libros en los que llaman *principios*, que son los pliegos de *portada*, *dedicatoria*, *aprobaciones*, *licencias*, *prologo* &c, que como se imprimen despues de toda la materia de la obra, no han podido entrar en la *signatura* comun.

8 Cuando el texto ó lugar que se traslada es demasiadamente largo, se omiten por lo comun aquellas voces ó clausulas con que no hacen al asunto: y para manifestar la legalidad de la cita se ponen en luz las palabras que se omiten unos seguidos en el mismo renglon, asi como los duplicados (:::). Cuando en el traslado de un instrumento se dejan en blan-

co algunas voces que no se encuentran en el original, se usan tambien para prueba de la legalidad de la copia los puntos sencillos en el lugar que habian de ocupar las palabras que se dejan de poner.

9 Por no interrumpir el hilo de lo que se va escribiendo con repetidas citas de autores, se acostumbra expresar con individualidad en la márgen ó al fin de la plana el libro, capítulo y página donde traen las palabras que se citan: y dentro de la obra se ponen llamadas, que regularmente son las letras del abecedario ó los caracteres de los números, los cuales se repiten en la márgen ó al fin de la plana, sirviendo solo de aviso para que el lector sepa, si quiere, el lugar del autor de donde se han trasladado las palabras.

10 Algunas veces en las margenes, y otras dentro de la obra, se usa en lo impreso esta señal (¶) con el nombre manesilla, la cual sirve para llamar atencion á todas sus letras, entendiendo que rec, y uas, son las cláusulas á que corresponden. En fin son particularmente útiles ó necesarios.

11 Una de las mas comunes de cualquiera obra ó escrito es la de numerar, y cuando sirve á este fin se usa la letra particular que es esta [8].

se denota y significa párrafo, sin necesidad de escribir esta voz con todas sus letras.

CAP. V.

DE LAS ABREVIATURAS.

Abreviar en lo escrito es escribir las palabras con menos letras que aquellas que les corresponden, como: *tip.* por *tiempo*, *nro.* por *nuestro*. Dió motivo á que se introdujese este uso la brevedad y facilidad en la escritura: y la experiencia ha hecho ver los inconvenientes, pues el ahorro de pocas letras dificulta la inteligencia de muchas voces en escritos antiguos y modernos.

2 En las antiguas impresiones fueron muy frecuentes las abreviaturas; pero en el dia es rarísimo el uso de ellas, ya por confusión en la lectura, ya por la ligereza con que los impresores componen las palabras con todas sus letras, atentando la claridad y hermosura de las ediciones.

3 En los escritos de pluma son mas comunes y voluntarias las abreviaturas; y las que se usan con mas frecuencia se forman de la lista que se coloca al fin de

este capítulo, sin embargo de opinar la Academia que todas deben excusarse, á excepcion de las que sirven para los tratamientos de cortesía.

4 Pero aunque las abreviaturas sean comunes y frecuentes, no se ha de entender por esto que lo son siempre: porque hay muchas que se practican en ciertos casos, y no fuera de ellos: y así el uso común de esta abreviatura *gde.* es en la expresion Dios *gde. &c.* con que acaban en castellano las cartas. La *s.* por Santo no se pone sino antes del nombre del sujeto á quien se da este título. La abreviatura *M. P. S.* por *Muy poderoso Señor* se usa únicamente en el principio de las peticiones que se dan á los tribunales reales. Y otras abreviaturas hay que tiene semejante limitacion.

5 Para evitar la arbitrariedad de formar abreviaturas que no haya fijado uso común, ya que no se escriban las ciones con todas sus letras, que será pre lo mejor, se observarán las siguientes:

I.

Las letras de que se ha de componer cualquiera abreviatura deben ser tomadas de la dición que se abrevia; como

Las letras son todas de la voz *merced*. Por el contrario no es legitima la abreviatura *Ju*, porque la *o* que se forma con el rasgo de la *u* no la tiene el nombre *Juan* que se quiere significar, y asi solo en fuerza del uso se puede continuar. Pero debe excusarse, como abuso intolerable, abreviar la voz Consejo poniendo dos *QQ*. y una *o* arriba, en esta forma *QQ. °*, y Justicia con la *X* y en cima una *a*, asi *X. °*, de que usan mas comunmente escribanos y procuradores, porque estas abreviaturas carecen de toda razon y fundamento.

II,

Las comunes abreviaturas *Jhs.* y *Xpto.* con que significamos los sacratissimos nombres de Jesus y Cristo, no son proprias, ni legitimas abreviaturas del castellano, del latin, sino del griego, en cuya lengua la figura *h* de la abreviatura *Jhs.* lo es su *eta* ó *ita*, que corresponde á la *e* y nuestra. Y en la abreviatura *Xpto.* la *X*, que se llama *chi* en griego, es una *c* aspirada, como la *ch* de los latinos; y la *p* es figura de la letra *ro*, que equivale á la *r* latina y castellana..

III.

Las letras con que se escribe la abre-

viatura se deben colocar con el mismo orden que tienen en la voz, como en la comun abreviatura tpo. por tiempo; porque dispuestas en esta forma las mismas letras dirigen á la verdadera pronunciacion: lo que no sucederia si se colocasen mudando su orden, porque si abreviáramos este nombre *tiempo* por pto., daríamos motivo á que no se entendiese lo que se queria significar.

IV.

Las letras con que se escribe la abreviatura deben ser bastantes para dar á entender la diction que cifran: tales son **Mag.** por *magestad*: **Franco.** por *Fran-*
cisco. De esta regla se sigue que no se deben usar las abreviaturas que consisten solo en la letra inical mayúscula, porque esta no puede explicar suficientemente la palabra que se quiere significar; y solo se continuarán aquellas que entendemos todos por ser frecuente su uso y por materia de que se trata, como **M. P. S.** que se ponen al principio de las peticiones por *Muy Poderoso Señor*: **B.** por *Beato*: **S.** por *San* ó *Santo*: **AA.** por *autor* y *altezas*.

V.

En castellano la *N* mayúscula puesta

el renglon suple por el nombre del sugi-
to que se ignora ó se omite por algun fi-
particular, lo que explicamos con la vo-
fulano; y aunque no debe considerars
por esto como abreviatura, se advierte
aqui su uso, porque la *N* sola suple en es-
te caso por una diction.

VI.

Las letras que se escriben en las abre-
viaturas deben ser tales que en ellas no
se pueda con facilidad leer otra diction.
Por esto la abreviatura *conf.* es mala,
pues se puede leer *confesion*, *confusion* ó
confeccion; pero en caso de usar de abre-
viaturas en estas voces debiera ser asi:
confes. =, *confus.* =, *confecc.* =, porque
la *e* en la primera, la *u* en la segunda y
las dos *cc* en la tercera evitan la equi-
vocacion.

VII.

No se deben inventar abreviaturas pa-
ra las voces de una sílaba, porque siendo
pequísimo el ahorro, es grande el peligro
de equivocacion ó confusion, y solo se
conservarán las muy usadas, como *D.*
por Don, la *q* con una tilde arriba por *que*,
en lugar de *por*.

VIII.

Tampoco se han de inventar abreviatur-

ras para voces extraordinarias, porque estas aun escritas enteramente son poco conocidas: y estando en abreviatura será muy dificultosa su inteligencia.

IX.

Los adverbios acabados en *mente*, como tambien los nombres que terminan en *miento*, se suelen con gran frecuencia escribir en abreviatura poniendo un punto despues de la *m* de las sílabas *mente* y *miento*, y escribiendo encima de esta letra la sílaba *te* en los adverbios y la sílaba *to* en los nombres, en esta forma: prudentemte. conocimto.

6 De las demas abreviaturas comunes, unas son conformes á las reglas dadas, y otras, aunque no se ajustan á ellas, se conservan, porque el uso se lo pide; y conforme á esto en las abreviaturas *jlle.* *jllmo.* se conservarán dos *ll*, aunque su pronunciacion es una sola, como tambien la *J*, sin embargo de ser la *I* la letra que se pronuncia asi en otras semejantes. Y para que tengan presentes las mas comunes, en las abreviaturas se pone la sigla de ellas.

98
NOTA I.

A las abreviaturas *tpo.* por *tiempo*, y *nre* por *nuestro* de la foja 92 faltó una rayita arriba, la cual no se puso porque no tiene la imprenta, y por eso se suple con esta nota.

A las abreviaturas *gde*, por *garde en* la foja 93, solo faltó que el *de* estuviese colocado arriba de la *g* por la misma razon de que no tiene la imprenta letras á proposito para esto; mas en la misma foja á la abreviatura *merced* para decir *merced* faltó tambien ponerle arriba rayita por la misma razon.

A las abreviaturas *jns*, *Xpto.* para significar los sacratissimos nombres de *Jesu* en la foja 94, faltó tambien rayita lo que aqui se advierte como de seaunque alli diga, que no es propri esten en uso tales abreviaturas.

por lo dicho sobre rayitas arriba la de tener las *tpo.* y *pto.* de la foja 95. en la misma foja al *Franco*: por isco, faltó el *co* arriba, por no tener imprenta para esta colocacion.

las abreviaturas de la foja 97 el *temte.* por *prudencmente* debió tener arriba, y el *conocímto.* por *conoc*